

La sociología del sujeto y el estudio de las nuevas extremas derechas.

Una conversación con Michel Wieviorka

Antonio Álvarez-Benavides (*John Jay College of Criminal Justice, City University of New York, Estados Unidos*)

Emanuele Toscano (*Università degli studi G. Marconi, Italia*)

A la memoria de nuestro amigo y colega Alfonso Pérez-Agote Poveda

Michel Wieviorka (París, 1946) es sociólogo, Catedrático de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París, reconocido internacionalmente por sus estudios e investigaciones sobre racismo, antisemitismo, movimientos sociales y globalización. Durante muchos años dirigió el Centre d'Analyse et D'Intervention Sociologiques (CADIS) (1993-2009) fundado por Alain Touraine, y fue presidente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) (2006-2010) y de la Fondation Maison des Sciences de l'Homme (FMSH) (2009-2020). En 2011 fundó el Collège d'études mondiales, centro de investigaciones sociales asociado a la FMSH. Es autor de numerosas publicaciones, muchas de las cuales han sido traducidas a diferentes idiomas. Entre sus obras más destacadas relacionadas con la extrema derecha y el radicalismo se encuentran: *La violencia* (2018, Prometeo), *El antisemitismo explicado a los jóvenes* (2018, Zorzal), *Le séisme. Marine Le Pen présidente* (2016, Robert Laffont), *Retour au sens: pour en finir avec le déclinisme* (2015, Robert Laffont), *Le Front national, entre extrémisme, populisme et démocratie* (FSHM, 2013), *Evil* (2012, Polity Press), *El racismo: una introducción* (2009, Gedias), *Violence, a new Approach* (2008, SAGE) y *El espacio del racismo* (1992, Paidós).

La entrevista¹ se realizó a través de videollamada el 9 de marzo de 2021 desde París (Michel Wieviorka), Nueva York (Antonio Álvarez-Benavides) y Roma (Emanuele Toscano). A los entrevistadores, Antonio y Emanuele, nos une una relación especial de varios lustros con Michel, pues fue director de tesis de ambos. Posteriormente, hemos sido compañeros en el CADIS y hemos tenido la suerte de seguir compartiendo seminarios, encuentros y reuniones. Michel, además de ser uno de los sociólogos más lúcidos, prolíficos y destacados de la actualidad, es una persona cercana y amable. Dialogar con él es, a la vez, un privilegio y un disfrute.

¹ Entrevista traducida del francés por Antonio Álvarez-Benavides. Todas las notas al pie han sido incluidas por los entrevistadores.

* **Cómo citar:**

Wieviorka, Michel; Antonio Álvarez-Benavides y Emanuele Toscano (2021). La sociología del sujeto y el estudio de las nuevas extremas derechas. Una conversación con Michel Wieviorka. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), e2103.

Bloque 1. La Nueva (extrema) Derecha

Emanuel Toscano [ET]: Hemos pensado en estructurar la entrevista en tres secciones. La primera sería sobre la nueva derecha, sobre todo, acerca de si es verdaderamente una nueva derecha o no desde una perspectiva de análisis histórico.

Michel Wieviorka [MW]: ¿La nueva derecha de los años ochenta o la contemporánea?

ET: Las contemporáneas. Justamente esa es la idea; si la de ahora es una nueva derecha o si es la misma que la de los años ochenta y noventa. El segundo bloque de la entrevista pretende abordar la cuestión de cómo la sociología del sujeto, “nuestra” sociología, puede aportar herramientas e interpretaciones para comprender el avance y crecimiento de la extrema derecha. Por último, la tercera sección de la entrevista estaría ligada al caso particular de España.

Partiendo de la cuestión de la nueva derecha, en los años ochenta y noventa usted investigó mucho sobre racismo y extrema derecha, sobre cómo se estaba rearticulando en Francia, todo ello ligado a ese concepto de *Nouvelle Droite* de Alain de Benoist². En su obra *El Espacio del Racismo* (Paidós, 1992), por ejemplo, también habla del etnodiferencialismo³. En Francia, así como en Italia, la extrema derecha ha estado presente desde entonces con más o menos representación en la arena política. Sin embargo, en los últimos años, sucesos como la presidencia de Trump, el gobierno de Bolsonaro, Orbán en Hungría, o el caso de Polonia –que usted conoce muy bien– así como el crecimiento en toda Europa, incluida España, ha situado a la extrema derecha en primera línea. En este sentido, nuestras primeras preguntas pretenden abordar estos sucesos: ¿considera usted que la llamada “nueva extrema derecha” tiene algo de nuevo?, ¿podemos hablar de un resurgimiento de la *Nouvelle Droite*?, ¿se podría hablar de una reestructuración o rearticulación de la extrema derecha a nivel internacional teniendo en cuenta los casos que antes mencionábamos? En definitiva, ¿podemos hablar de una nueva derecha? ¿Es nueva o no lo es?

2 Es un filósofo y escritor francés, y uno de los mayores representantes intelectuales de la *Nouvelle Droite*, de la que fue uno de sus fundadores. Desde comienzo del siglo XXI ha sido uno de los mayores exponentes del identitarismo, recuperando y adaptando algunas de las teorías clásicas de la *Nouvelle Droite*, que han servido como fuente de inspiración para muchos de los nuevos movimientos y partidos de extrema derecha europea y estadounidense (Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2020). También fundó el *Groupement de recherche et d'études pour la civilisation européenne* (GRECE), que es una suerte de centro de estudios o *think tank* etnonacionalista que ha sido un referente intelectual desde los años setenta para distintas corrientes e ideólogos de la extrema derecha europea.

3 Las tesis del etnopluralismo o etnodiferencialismo fueron desarrolladas en la década de 1970 en Francia, entre otros por Alain Benoist, y revisitadas por el identitarismo contemporáneo. Los etnopluralistas defienden la diversidad, están en contra del racismo, valorizan la diferencia, promueven la inmigración legal y controlada atendiendo a las necesidades del mercado económico nacional, y pretenden que se favorezca la cooperación con los países de origen para evitar la inmigración ilegal (Wieviorka, 1992, 2009).

MW: Pienso que hay que aceptar verdaderamente la idea de que, a partir de los años ochenta, en el mundo entero –en algunos casos antes, en otros más tarde, en unos en gran medida, en otros de manera más débil–, se ha inaugurado una nueva época histórica que no sólo está caracterizada por lo que llamaremos de manera provisional *Nouvelle Droite*, pero que forma parte de ella.

Abordaré primero el caso francés. En Francia fue sorprendente: existía una extrema derecha grupuscular dirigida por Jean-Marie Le Pen, nostálgicos de la Argelia francesa, gente que había más o menos colaborado con los nazis, gente de tendencia fascista... Todo eso existía en aquel momento, pero era extremadamente débil. Después, en 1982-1983, Jean-Marie Le Pen tuvo la idea de introducir la inmigración como tema de su campaña política y ese fue el punto de partida del éxito político del *Front National*. ¿Por qué cito ese primer punto? Porque no comprenderemos nada sobre el crecimiento de la *Nouvelle Droite* si no entendemos hasta qué punto la sociedad francesa, en este caso, estaba en proceso de transformación.

Hasta mediados de los años setenta el inmigrante era un hombre soltero o que había venido solo a trabajar y que ahorra dinero para volver a su país. Ese era el modelo. Y sí, había racismo, pero no era objeto político. No interesaba a los políticos, y de hecho ese inmigrante tampoco se interesaba por la vida política francesa. Después, todo cambió. No vamos a entrar en todos los detalles históricos, pero, a mediados de los años setenta, este mismo inmigrante prefirió quedarse en Francia en vez de volver a su país, beneficiándose de la legislación sobre reagrupación familiar; o se casó, tuvo hijos y pasó a ser francés. Más tarde, puesto que es víctima de racismo, de discriminación, en algunos casos encontrará en la religión, en el Islam, un medio para dar sentido a su existencia. Un punto de referencia. Por lo tanto, en el caso francés, no podemos comprender el crecimiento de *Front National* si no entendemos que la inmigración se transforma. El modelo económico francés ya no es el mismo, las *banlieues*⁴ o los territorios donde viven los inmigrantes y una parte de la población tradicional francesa se transforman. Si no reparamos en todas esas cuestiones no entenderemos nada.

Esto respecto a Francia, pero puedo hablar de otros países que conozco un poco: en Italia, hasta los años setenta la gente emigra, se va de Italia para ir a muchos sitios, entre ellos a Francia. A partir de los años ochenta, y sobre todo desde los noventa, Italia deja de ser un país de emigración para convertirse en un país de inmigración. En ese momento empiezan a llegar personas, algunas de África, otras de distintos países... Y sucede lo mismo: la reacción de la población es que en algunos casos se vuelve racista. En el caso italiano no sucede muy rápido, pues se resisten, en cierto modo, a desarrollar

4 Barrios periféricos o del extrarradio de las grandes ciudades. La mayoría surgen a partir de los años sesenta debido al crecimiento demográfico y los procesos migratorios. Por este motivo, aunque se utiliza para referirse a cualquier tipo de municipio situado en las afueras de las grandes ciudades francesas, hay cierta tendencia a identificarlos con barrios de clase obrera con un porcentaje elevado de inmigración o de segundas y terceras generaciones de inmigrantes.

este sentimiento; pero la inquietud que provoca la inmigración transformará completamente el fervor nacionalista en Italia a través de un fenómeno que, aunque viene de lejos, es sorprendente, porque el movimiento que lo inicia comienza siendo un movimiento regionalista, hostil hacia la nación italiana. Es la gente del norte, la gente del valle del Po, de *Padana*. Un movimiento que, tras una crisis, tras un cambio enorme, se transforma en un movimiento *fascistizante*, un tipo de nacionalismo italiano de extrema derecha. Es un proceso ciertamente curioso.

Por lo tanto, considero que la transformación económica, la transformación de la inmigración, también la forma en la que se va construyendo la Unión Europea, todo esto va a pesar –si nos referimos a los países europeos–, en la emergencia de extremas derechas. Esto es así en países como España, Francia e Italia, aunque no todos los países van a seguir la misma lógica. En Portugal, por ejemplo, no ha sido así, pues este proceso ha sido muy débil. Por lo tanto, considerando vuestra pregunta, esta respuesta valdría solo para referirnos al caso europeo. Se trata de una época que se inicia, *grosso modo*, a partir de los años setenta y comienzos de los años ochenta.

Ahora bien, ¿esa derecha nueva es muy diferente de la derecha anterior y, sobre todo, de la extrema derecha anterior? Creo que sí. En primer lugar, quieren acceder al poder de manera democrática, a través de elecciones. Esta derecha no es golpista, no pretenden acceder al poder a través de un golpe de estado. Quieren el poder del Estado, pero quieren acceder al él de manera respetable. Así, por ejemplo, a diferencia de los que sucedía habitualmente en el pasado, esta nueva derecha no está a favor de la violencia. Puede haber violencia de extrema derecha, pero no es ese movimiento concreto el que la hace, o el que llama a la violencia. Es todo lo contrario a lo que hemos visto con Trump en el Capitolio el enero pasado. La *Nouvelle droite* pretende ser respetable.

Esto respecto a la parte occidental de Europa, que creo que debemos distinguir de la oriental, donde las nuevas extremas derechas tienen mucho más que ver con la descomposición del sistema comunista, sin duda. El fin por completo de un tipo de modelo nos mete de golpe en algo totalmente diferente: dificultades económicas, liberalismo a ultranza en algunos países, a veces nostalgia del antiguo sistema. En resumen, se reconstituye un movimiento de derecha dura que, en este caso, por cuestiones históricas específicas, considero que es bastante distinto que el de la Europa occidental. Esa nueva derecha de la Europa oriental, si podemos llamarla así, no está, por ejemplo, en un primer momento preocupada por la cuestión de la inmigración, eso sucederá más adelante, sin duda, pero no está en su inicio como en la otra parte de Europa. La inmigración no es algo central, excepto –pero es un caso muy particular–, en la Alemania del Este, porque hubo algunas personas que atacaron albergues de inmigrantes. Pero se trata de violencia, no es una cuestión política todavía. Hay diferencias. Pienso que la nueva extrema derecha de la Europa oriental está más en la continuación ideológica de las antiguas extremas derechas que la de Europa occidental.

En Europa occidental hay gente como Wilders, en Holanda, que es culturalmente muy moderno y que, por ejemplo, no tiene nada de anti-homosexual. Al este de Europa es muy diferente: los estereotipos antisemitas son mucho más explícitos, como en Hungría, con la universidad de Soros, la Universidad de Europa Central⁵, con temas o cuestiones culturales más tradicionales como en Polonia con el aborto. En Europa occidental las nuevas extremas derechas son mucho más prudentes, pueden ser reaccionarias, por supuesto, pero no en todos los lugares, no necesariamente, y no siempre.

Esto que hemos dicho de Europa, distinguiendo el Este y el Oeste ¿lo podemos aplicar a otros lugares? Realmente considero que el periodo de los años ochenta, en todo el mundo, en Estados Unidos y Brasil en particular, es un momento particular en el que la sociedad entra en un neoliberalismo desenfrenado, en una globalización desenfrenada. El final de la Guerra Fría es un momento central en el que las desigualdades comienzan a crecer. Hay un economista francés mundialmente reconocido, Thomas Piketty, que muestra claramente cómo las desigualdades en el todo mundo crecen a partir del final de los años setenta (Piketty, 2014). Las economías se transforman, con particularidades en cada país, y surgen populismos que reaccionan a esas grandes transformaciones económicas, siendo hostiles a la inmigración, racistas, y desarrollando temáticas de derechas.

Para responderos, hay fenómenos distintos y las explicaciones no son las mismas para todos los casos, pero al mismo tiempo hay una dimensión global y de innovación, por decirlo de alguna manera, de fabricación de estos fenómenos. El problema es que estos fenómenos son una mezcla de muchas cosas.

Dentro de estos fenómenos está el populismo, y merece la pena detenerse en esta noción. El populismo no es directamente la nueva derecha, puede ser lo que la prefigura, lo que la precede, pero el populismo plantea un discurso incierto. El caso italiano es un ejemplo muy interesante en este sentido: el verdadero populismo en Italia se encuentra en Beppe Grillo, que es mucho más populista que Salvini, con un discurso donde no sabemos del todo si está a la izquierda o a la derecha pues está a la vez en la izquierda y en la derecha. Es un discurso que dice que debemos mantenernos como somos mientras nos transformamos. Un discurso extraño, por así decirlo, en el que la nación está presente pero no necesariamente en un lugar central. Pero esto no sería todavía la nueva derecha.

⁵ En 2017 el gobierno de Viktor Orbán en Hungría promulgó una ley que provocó la expulsión de la Universidad de Europa Central, fundada por George Soros y que tenía una de sus sedes en Budapest. Soros, nacido en Budapest y de origen judío, ha criticado en diversas ocasiones al gobierno de extrema derecha de Orbán, quien, a su vez, ha acusado a Soros de promover la inmigración ilegal hacia Hungría. También en 2017 el gobierno de Orbán inició una campaña con carteles publicitarios por todo el país en los que acusaba a Soros de reírse de Hungría y de pretender solo enriquecerse y conspirar contra este país. En 2018, este mismo gobierno promulgó la conocida como ley Stop Soros, que persigue a todo individuo u organización que dé ayuda a inmigrantes irregulares.

En Francia, el *Front Nacional* ha sido populista hasta cierto punto. Pero cuando más se acercan al poder, porque se plantea una alianza política, porque se puedan ganar unas elecciones locales o nacionales, cuando el poder está más cerca, más se utiliza un discurso populista, irreal, artificial. Es un discurso mítico que explota cuando se pone a prueba con la realidad. Y es entonces cuando el populismo ya no se sostiene, cuando realmente vemos venir a la verdadera extrema derecha o la verdadera derecha, si lo prefieres. Dicho de otra manera: yo no diría, por ejemplo, que lo de Orbán es populismo, que lo que sucede en Polonia es populismo, incluso que el *Front Nacional* o *Rassemblement National*, en Francia, o Salvini en Italia, es populismo. Por un lado, son derechas extremas o extremas derechas, pero habría que distinguir el populismo de estos fenómenos aunque dentro de ellos existan muchos elementos, entre los que puede estar el populismo. Por otro lado, y me gustaría insistir en ello, no debemos confundir esta *Nouvelle Droite*, con la ultraderecha. No hay violencia, no se trata de un fascismo brutal, es fruto de la elección, es el fruto perverso de la democracia. Es gente que es elegida. Es importante distinguir estos dos tipos de derechas.

ET: De hecho, nuestra siguiente cuestión tenía que ver con el populismo y la extrema derecha, pero ya ha respondido a esa pregunta. Antonio ha traducido un texto de Jeffrey Alexander (2019) en el que aborda, precisamente, la cuestión del populismo de Trump y el miedo entre la izquierda y en la sociología a que esto crezca. Sin embargo, Alexander estima que la sociedad civil es capaz de gestionar estos impulsos desde dos lados: él habla de *Backlash* y *Frontlash* en su artículo. Ésta sería, de hecho, la base del juego democrático. Es evidente que Alexander hace un diagnóstico funcionalista, un análisis de tipo funcionalista. Usted, y bueno, nosotros, hacemos otro tipo de sociología, pero ¿considera que la extrema derecha y su desarrollo es también parte, en cierto modo, de la naturaleza de la democracia? ¿Cree que la democracia puede estar en peligro como sucedió hace cien años?

Antonio Álvarez-Benavides [AAB]: A mí me gustaría añadir una pequeña pregunta en el mismo sentido que señalaba Emanuele. Estamos viviendo un momento de radicalización, o de polarización, si quiere, que es un término que, por cierto, está muy de moda en España, al menos es algo que se está señalando desde ciertas esferas. ¿Considera que estamos en ese escenario? ¿Estamos viviendo un momento de radicalización, de polarización, a nivel global, con diferentes características dependiendo del país?

MW: En primer lugar, quiero insistir en que el populismo no es aún la radicalización. Si digo que la cuestión vasca podría desembocar en peticiones de independencia, o que la cuestión catalana podría provocar demandas de independencia, ahí no hablo de populismo, hablo de un movimiento nacionalista. Si es o no de derechas, eso es otra cuestión. Es importante no poner todo en el mismo plano. Creo que hay una tendencia en todo el

mundo de reajuste del sistema político clásico que evitaba o contenía los fenómenos excesivamente poderosos, tanto de extrema derecha como de extrema izquierda. Hemos visto por todas partes que los sistemas políticos se han desestructurado. Han adquirido una forma u otra, pero la idea clásica de izquierda y la idea clásica de derecha no funcionan bien. A partir de aquí, ¿qué pasa? Vemos países en los que la izquierda y la derecha se diluyen y solo quedan los extremos hacia un lado, hacia el otro, o hacia los dos lados. Francia es un caso interesante: tenemos la suerte de tener dos extremos, el *Front National –Rassemblement national–* y la *France Insoumise*⁶. Es una suerte porque así los electores se reparten a un lado y a otro, y no solo hacia un lado (es mejor tener dos populismos, dos populismos nacionales, uno hacia la derecha y otro hacia la izquierda). En otros países estos fenómenos han adquirido otras formas.

En Estados Unidos hemos visto un periodo en el que se desplomaba la izquierda clásica, con Hillary Clinton, y prosperaba una derecha muy dura, Trump, pero que todavía no era golpista: era populista y nacionalista. Es cuando pierde las elecciones cuando ese fenómeno empieza a transformarse y se vuelve... ¿Es fascismo? ¿Es golpismo? En cualquier caso, el famoso 6 de enero de 2021 en el Capitolio, es una transformación. No podíamos imaginar algo así por parte del partido Republicano de Trump un año antes. Debemos observar todo el panorama político, ver que un número de fuerzas clásicas se debilitan, desaparecen, se vuelven inoperantes, para comprender cómo otras fuerzas se erigen eventualmente más hacia los extremos que hacia el centro.

ET: ¿Piensa que los derechos sociales que la izquierda, la democracia en general ha conseguido, están en peligro?

MW: Por supuesto que sí, por supuesto. Lo veo todos los días en mi país, y desgraciadamente los peligros no vienen simplemente de la existencia activa de la nueva derecha, esa derecha dura, viene del hecho de que es ella la que está marcando los tiempos, quien marca el ritmo. Como es muy poderosa y activa –y también es muy prudente. No es fascista, no es golpista– está tan presente en el debate que es la que fija, en cierto modo, la agenda. Entonces ¿qué pasa?, que de pronto cuando nos vemos en una situación de gran peligro –ya sea el terrorismo, ya sea la pandemia Covid-19, en una situación de mucho riesgo, catastrófica– vemos que el Estado toma medidas no democráticas, medidas liberticidas que debilitan la democracia, y lo hace tan voluntariamente que la disputa política opera con esa derecha. Todo se juega entre esa derecha y el resto de las fuerzas políticas. Esa derecha además va a intentar mostrar que también es eficaz. La extrema derecha se ve ahora en ese tipo de oportunidad. Recientemente tuvimos un

⁶ En español, Francia Insumisa, es un partido o plataforma política francesa, que se autodefine como un movimiento abierto, y que surge en 2016 para promover la candidatura a las elecciones presidenciales de 2017 de Jean-Luc Mélenchon. Su articulación se inspiró en partidos políticos como Podemos y la plataforma para las primeras presidenciales en Estados Unidos de Berni Sanders. Su ideología es ecosocialista, antiliberal y altermundialista, aunque también es definido como populismo de izquierda o extrema izquierda.

debate en Francia sobre el llamado *islamogauchisme*⁷, es un debate que muestra hasta qué punto el poder utiliza categorías que son claramente de extrema derecha.

Bloque 2. La sociología del sujeto

EM: Ahora nos gustaría hablar de la sociología del sujeto y de cómo esta sociología puede contribuir al estudio de la extrema derecha. Esa sería nuestra primera cuestión. Porque, por ejemplo, en mi caso, he llevado a cabo diferentes investigaciones sobre la extrema derecha en Italia, sobre la implicación subjetiva de sus militantes (Di Nunzio y Toscano, 2011, 2012, 2014), haciendo distintas entrevistas, mucha observación, y he visto que para estas personas la militancia en un movimiento de extrema derecha les ofrece un sentido a su acción y a su vida.

MW: Estoy absolutamente de acuerdo en que hay que estudiar estos movimientos, estos fenómenos, con herramientas que son las mismas que podemos utilizar para analizar otros movimientos, y que particularmente debemos utilizar nociones como sujeto, anti-sujeto, subjetivación y desubjetivación, para comprender cómo los individuos y los grupos buscan darle un sentido a su existencia, cómo lo encuentran en algunas categorías y no en otras, cómo se transforman y, por lo tanto, cómo todo esto eventualmente conduce a la acción colectiva. Estoy totalmente convencido de que esta es la manera de proceder. Incluso iré un paso más allá: creo que no podemos abordar estos temas sin tener una visión histórica concreta de la sociedad en la que estamos. Me parece interesante comprobar al estudiar a estos actores si encarnan más bien la sociedad de ayer –si se resisten a entrar en un nuevo tipo de sociedad–, o si estarían ya bajo categorías características de una sociedad nueva, que podrían contener los elementos que yo denominaría anti-sujeto. Voy a daros un ejemplo muy concreto de Francia que me ha llamado mucho la atención. Hace unos años surgió un movimiento que se llamaba la *Manif pour Tous*⁸, que es un movimiento más a la derecha que el *Front National*, donde podemos encontrar los sectores más reaccionarios de la Iglesia, sectores muy, muy arcaicos, muy conservadores. Personas apegadas, por así decirlo, a un mundo pasado. Pero, por los temas que aborda, este movimiento entra en debates que eran impensables hace treinta o cincuenta años: discute sobre la procreación médicamente asistida, el matrimonio homosexual, la adopción... Por lo tanto, no representan solo la reacción, el conservadurismo, el apego al modelo antiguo, sino que entran en los debates de un nuevo modelo. A su manera, evidentemente. Hay que analizarlos bajo esta perspectiva. Debe-

7 Es un término creado en 2002 por Pierre-André Taguieff que se ha popularizado en los últimos años en Francia entre la derecha y la extrema derecha. Tiene una connotación negativa, y plantea una supuesta alianza entre la izquierda y el islamismo (Faure y Frantz, 2016). Podría traducirse por *Islamoiquierdismo*.

8 “Manifestación -Mani- para todos” en español, es un conjunto de asociaciones y colectivos que se agruparon en 2012 para protestar y manifestarse en contra de la promulgación de la ley francesa de 2013 que reconoce el derecho a casarse a personas del mismo sexo. Esta ley también fue llamada *Mariage pour tous* (Matrimonio para todos), por lo que, como contraposición, surge el nombre de *Manif pour tous*.

mos preguntarnos qué motiva a estas personas a buscar un sentido [a su acción], por qué le dan ese sentido, por qué están más en lado del anti-sujeto que del sujeto. La respuesta desde el punto de vista sociológico para mí era sencilla, o al menos la prueba que lo mostraba en este caso era muy sencilla: me encuentro en el lado del anti-sujeto –el actor que analizo, el actor que estoy estudiando– cuando este actor aplica a otros categorías en las que no reconoce a ese otro como sujeto. Si naturalizo, si digo que eres de una raza diferente, si esencializo, si quiero destruir, si quiero expulsar, si no trato al otro plenamente como sujeto, mi subjetividad es la del anti-sujeto. Por lo tanto, podemos encontrar criterios. Quizá estos no sean los mejores, pero hay criterios. Creo que la buena sociología es aquella que estudia de manera precisa la forma en la que las personas se constituyen en sujetos o anti-sujetos. A veces es complicado, a veces es una mezcla de ambos, a veces oscila de un lado a otro. Hay muchos ejemplos en la historia política de nuestra sociedad de gente que pasa de la extrema izquierda a la extrema derecha. Por supuesto, de gente que se vuelve anti-sujeto después de haber sido sujeto. Es así como pienso que hay que estudiar esta cuestión.

El segundo apunte que quiero señalar es que considero que los investigadores que trabajan sobre estas cuestiones deben también trabajar sobre sujetos que quieren convertirse en actores, o si no, al menos trabajar sobre estos actores [anti-sujetos] situándose en un entorno de investigación donde también se estudien a actores y sujetos constructivos. Dicho de otro modo: no hay nada peor que la hiperespecialización que hace que haya especialistas de la extrema derecha, especialistas de movimientos sociales, etc., pero que no hablan entre ellos. Creo que es perjudicial para la producción intelectual. No podemos abordar todo, evidentemente, podemos estudiar un movimiento concreto de extrema derecha, por supuesto, pero al menos en un entorno intelectual donde las ideas que produciré, los conocimientos que aportaré sobre este tipo de actores, los integraré en una reflexión que también tendrá en cuenta a otros actores.

AAB: Quería matizar una cuestión respecto al anti-sujeto: recuerdo una vez, en un seminario que impartió, comentaba que prefería no utilizar ya la categoría de anti-sujeto porque resultaba problemática...

MW: No lo recuerdo...

AAB: Igual me equivoco, pero creo que fue así: porque se difuminan los límites entre el sujeto y el anti-sujeto, desde el punto de vista del actor que encuentra el sentido a su vida, a su acción... Estoy pensando en el caso concreto que ha estudiado Emanuele sobre CasaPound, donde personas que pertenecen a ese movimiento encuentran en su acción social, en su música, el sentido de su vida y piensan realmente que están haciendo algo positivo por su comunidad, por su ciudad, por su país...

Y quiero conectar esa cuestión con la siguiente, en relación con la investigación sobre estos movimientos: en primer lugar ¿dónde está el límite? o, más

bien preguntar si es la sociología la que debe establecer el límite entre el sujeto y el anti-sujeto, entre la subjetivación y la sujetivación. Y, en segundo lugar, usted siempre ha sido crítico con la Teoría Crítica porque ésta siempre tiene un componente ideológico... En ese sentido, quería preguntarle sobre cómo debemos o podemos actuar desde la sociología sin perder esa vocación social al investigar que siempre ha señalado en sus trabajos. Ese compromiso con la transformación social, con el respeto de los derechos humanos, etc.

MW: Las cosas nunca son exactas, puras, sociológica o químicamente, si lo prefieres. Tengo interés en tal mineral, el oro, por ejemplo, vas a un lugar donde te dicen que puede haber oro, pero lo que encontrarás es una mezcla de un montón de cosas entre las que puede haber oro. Con la sociología pasa igual. Su materia prima es heterogénea, es una mezcla y puede ser inestable o estable. Debemos partir de ahí: las cosas no son químicamente puras. Cuando estudias algo concreto habrá distintos elementos. Incluso cuando estudiamos a una sola persona o un movimiento tal vez habrá elementos que nos harán pensar que estamos en el lado del sujeto y otros elementos que nos harán pensar que estamos en lado del anti-sujeto. Estos elementos pueden coexistir, las cosas nunca son del todo puras en la vida real, ni en el tiempo ni en el espacio.

En segundo lugar, cuando he hablado del anti-sujeto partía de la idea del anti-movimiento, porque fue lo que comencé a estudiar hace mucho tiempo cuando me interesé por el terrorismo. Lo que me interesaba, y lo digo utilizando el vocabulario que usaba en la época, eran los procesos de "inversión"⁹: "actúo en nombre de un proyecto magnífico, quiero contribuir a la emancipación de mi pueblo, mi clase, mi nación, y creo que, al emancipar a mi pueblo, a mi clase o a mi nación, emanciparé a toda la humanidad". Es muy bello. Y ese mismo sujeto está matando a personas en un supermercado que no tienen nada que ver con ese hermoso proyecto. Lo que me interesaba al principio era ese proceso de inversión en relación con un sentido [de la acción] que se vuelve artificial, delirante, mártir. Por eso creo que antes que hablar del movimiento, hay que hablar de las personas, del individuo, de la persona singular. Creo que, si lo pensamos desde este nivel, las personas quieren darle sentido a su existencia. Consiguen darle un sentido constructivo a su existencia a través de referentes, o involucrándose en conflictos, participando o afrontando debates, donde hay adversarios, pero no hay enemigos. Frente a ellos hay personas a las que respeta, cuya humanidad reconoce. Ahí estoy del lado del sujeto. Pero si quiero matar a la persona que está delante de mí, si quiero expulsarlo, explotarlo desvergonzadamente, etc. estoy basculando hacia el otro lado. Esa es la idea.

9 Michel Wieviorka desarrolló el concepto de "inversión" en varias publicaciones durante la segunda mitad de los años 80 en relación con sus investigaciones sobre el terrorismo. Wieviorka define la inversión como un proceso de pérdida de sentido y de distanciamiento de las relaciones sociales concretas, de las que el individuo sólo habla en términos míticos o ideológicos. Para un análisis en profundidad del concepto de inversión, ver: Wieviorka (1986a, 1986b).

No recuerdo haber hablado negativamente de la noción de anti-sujeto, pero puedo haberlo hecho. En todo caso, lo que acabo de mencionar es lo que considero importante como enfoque sociológico. Por lo tanto ¿es posible estudiar el anti-sujeto, el anti-movimiento? No es fácil, sencillamente porque el anti-sujeto está en guerra contra ti. No porque te conozca personalmente, sino porque encarnas algo distinto a él mismo y todo lo que es algo distinto a él mismo, su identidad, su grupo, es un peligro, una amenaza, un obstáculo, que debe ser eliminado. Ahí entramos en cuestiones de metodología. No me gustan las metodologías en las que los investigadores se ocultan. No me gusta una observación participante en la que nos camuflamos, no decimos quiénes somos, intentamos imitar lo que hacen los otros, y una vez que hemos participado durante un tiempo en esa experiencia, salimos y denunciarnos. Creo que deontológicamente, éticamente, plantea problemas. Hay gente que lo hace muy bien, pero yo no lo puedo hacer. Por ejemplo, había un libro en Francia, hace mucho tiempo, de la periodista Anne Tristan (1987), que había entrado en el *Front National*. Se hizo pasar por militante para posteriormente decir todo lo que le parecía mal del *Front National*. Pienso que esas formas de proceder son perversas. ¿Qué podemos hacer si, por ejemplo, llamo a la puerta de CasaPound...? Es posible que corra el riesgo de que me partan la cara, que me busquen en Internet y que me digan que me vaya a mi casa... No lo sé... No tienen ningún motivo para confiar en mí, y menos, teniendo en cuenta las ideas que represento, que tengan ganas de ser observados de algún modo. Entonces ¿qué puedo hacer? La solución que yo he encontrado, lo que puedo hacer, es estudiar a las personas que están cerca de ese fenómeno, pero no en el corazón del movimiento. Lo diré con una imagen: hay un volcán activo, yo subo la ladera y me quedo de pie en el borde del cráter, miro qué está pasando dentro del cráter y si hay una colada de lava todavía fresca me acerco y recolecto un poco, pero no salto en el centro de la caldera porque desaparezco inmediatamente. Otra posibilidad que hay que tener en cuenta es que estas experiencias de extrema derecha no duran necesariamente toda la vida, mucha gente sale de este tipo de movimientos, por lo que también puedo estudiar esas experiencias a partir de lo que me pueda explicar, decirme, o hacerme entender la gente que ha participado en ellas y que luego se ha salido. Os voy a dar un ejemplo que es familiar, que me concierne. Mi hermana Annette publicó un libro sobre sus experiencias cuando estaba fascinada por la china de Mao Tse-Tung (Wieviorka, 1979). Se fue a vivir allí, estaba completamente atrapada en este totalitarismo y después, por distintas razones que ella explica, se salió, y pienso: “ella me explicaría cómo ha sido anti-sujeto, luego se convirtió en sujeto, cómo, en su caso, tal vez, podría seguir siendo sujeto mientras [...]” Evidentemente ella no me lo diría así, pero podemos buscar distintos medios para aproximarnos a esos procesos.

ET: Para cerrar esta cuestión ¿piensa que la extrema derecha produce también la sociedad? –por utilizar esa expresión y esos conceptos que nos son tan familiares–¹⁰.

MW: Por supuesto. Por supuesto que producen la sociedad, pero la producen en un sentido inquietante. Por supuesto, transforman la sociedad. Como os decía, ellos proponen sus categorías, proponen su visión. Ellos mismos se transforman, todo el mundo se transforma. En mi país, el *Front National* se ha convertido en *Rassemblement national*. Hace 5 años estaban totalmente a favor de salir de Europa, a favor de toda una serie de cosas, y hoy no opinan lo mismo. Si pienso en su evolución en los últimos 30 años... Estaba el discurso económico del Jean-Marie Le Pen liberal, neoliberal, la fascinación por los Estados Unidos, contra el Estado de Bienestar. Ahora *Rassemblement national* demanda que el Estado intervenga para ayudar a los más pobres. No solo transforman la sociedad, sino que la sociedad les transforma. Son fuerzas, actores políticos, que a la vez transforman y se transforman a medida que la sociedad evoluciona.

Bloque 3. El caso español

ET: La última sección es sobre España, por lo que le paso la palabra a Antonio que evidentemente conoce mucho mejor el tema.

AAB: España es un país que usted conoce muy bien porque ha investigado allí y porque tiene una relación estrecha con distintos centros de investigación. Quería preguntarle por el nacimiento, pero sobre todo por el desarrollo de Vox, este nuevo partido político de extrema derecha. La primera pregunta que quería hacerle es si le ha sorprendido que en tan poco tiempo un partido político abiertamente de extrema derecha, cuyo ideario es exclusivamente de extrema derecha –no como el Partido Popular, en el que convergían distintas posiciones dentro de la derecha– haya podido tener tanto éxito en España tan rápido, en tan poco tiempo.

MW: No soy un especialista en Vox. Pero, Vox existe por la descomposición del Partido Popular. Vox existe porque hasta ahora el Partido Popular había podido mantener en su interior elementos heredados del franquismo, muy, muy reaccionarios, muy, muy, de derechas. Hoy es mucho más difícil. No solo tiene que oponerse a la izquierda, a Podemos, a los nacionalistas catalanes, sino que además se ha encontrado con Ciudadanos, una fuerza política que supone un desafío y que es algo ya exterior a ellos. En el momento

10 Una de las tesis centrales de la sociología de la acción de Touraine es que los movimientos sociales producen la sociedad. En contraposición con estructuralismo funcionalista y marxista, Touraine sitúa al actor social, a su identidad, prácticas, intereses, discursos, ideas, reclamaciones, como el motor de la transformación social. Esta idea la desarrolló en el libro: *Production de la société* (1973) y ha sido revisitada tanto por Touraine como por distintos autores en numerosas ocasiones. En relación con los movimientos no progresistas, incluidos los de extrema derecha, Geoffrey Pleyers, antiguo doctorando de Wieviorka y miembro del CADIS y Antonio Álvarez-Benavides, escribieron el artículo "La producción de la sociedad a través de los movimientos sociales" (2019).

en que la fórmula del Partido Popular es incapaz de poder mantener todas esas sensibilidades unidas se producen escisiones: por un lado, Ciudadanos, y de un lado mucho más duro, Vox, es decir, la extrema derecha. Para mí es verdaderamente la extrema derecha. Voy a responder de otra manera: pienso que, en primer lugar, Vox es un fenómeno político, es el fruto de la descomposición de una fórmula política que produce nuevos elementos. Ahora bien, no comprenderemos cómo se produce esta descomposición si no entendemos cómo es la propia sociedad española la que se transforma. Creo que la crisis económica, las dificultades del poder actual, la cuestión catalana por encima de otras –hay otros procesos, pero principalmente éste–, etc. Todo esto hacen pensar –y es una tendencia en todos los países del mundo– que la democracia deja de ser la respuesta adecuada a cierto tipo de problemas. En China, es el autoritarismo lo que resuelve la crisis del virus mucho mejor que cualquier otra cosa. En España, con Vox, es que necesitamos un poder fuerte porque si no esto [el país] se deshace. Hay una sociedad preocupada que no encuentra en la derecha clásica respuestas que la satisfagan, que tiene sed de autoritarismo, que también tiene sed de un método mucho más brutal con los inmigrantes –el tema de la inmigración surge permanentemente–. Se produce, por tanto, una mezcla de crisis del sistema político horizontalmente y de la transformación de la sociedad, más inquieta que antes, con dificultades económicas, enervada con la inmigración... Eso es lo que ha creado a Vox, desde mi punto de vista. Sin hablar de Europa, pero ése es otro aspecto.

AAB: Como hemos hablado también de la sociología del sujeto, me interesa especialmente el discurso social de Vox. Estoy de acuerdo en la dimensión política sobre cómo surge, en que está ligada totalmente con la fractura del Partido Popular y con su renovación generacional, pues coincide con el cambio de líder, los casos de corrupción, etc. Pero me interesa también, sobre todo comparándolo con otras extremas derechas que en España no han tenido tanto éxito, algunos aspectos de su ideario. El tema de la inmigración, por supuesto, pero también el antifeminismo, la lucha contracultural no solo contra el feminismo, sino también, por ejemplo, contra las identidades LGTBI y todo lo que tiene que ver con el avance y reconocimiento de nuevas identidades. También, y en ese mismo sentido, cómo su argumentario es distinto al del nacionalcatolicismo clásico, puesto que considero que ya no se basa en el credo, en la religión, en aquella concepción de la tradición.

MW: Es algo extremadamente importante. En todo el mundo el movimiento de las mujeres ha hecho progresos gigantescos, gigantescos. Lo vemos con asuntos como el *#metoo* en Estados Unidos, lo vemos en todos esos países con todos esos hombres que son acusados de violación, de incesto, de una manera totalmente nueva. Lo vemos por todos lados. Que las mujeres tengan el mismo salario que los hombres, que no sean discriminadas en el trabajo, etc. Hoy en día esa presión está teniendo un éxito formidable. ¿Quiénes se sienten amenazados por esa presión? Los hombres en tanto que hombres,

no en tanto que católicos, en tanto que hombres de derechas, no, en tanto que hombres. Por lo tanto, la presión de género, por decirlo así, es algo que inquieta mucho a los hombres. El razonamiento es evidentemente mucho más complejo, pero esto hace que los hombres viren hacia fuerzas políticas que les protejan. Pero me diréis: Trump fue elegido con un apoyo muy importante de mujeres. Sí, pero ¿quiénes son esas mujeres que apoyan a Trump? Aquí seré prudente y diré que creo que las mujeres que apoyan a Trump son mujeres menos sensibles a los progresos conseguidos por los movimientos de mujeres y que, por el contrario, son muy sensibles a la cuestión de la raza, que en los Estados Unidos es crucial. Eso podría ser una explicación. También pienso que el apoyo que las mujeres le dan a Trump es el apoyo conservador de las mujeres que se identifican socialmente con el declive social de los blancos. En España no es igual. Cuando se es de Vox se es anti-inmigrante y se dice: “las mujeres nos amenazan socialmente, van a tener más reconocimiento, poder, igualdad salarial, etc.” Encuentro que ese sentimiento es extremadamente poderoso, que Vox lo capitaliza, y que la derecha clásica es más razonable en estas cuestiones y no puede capitalizarlo. Si señalamos la cuestión de la inmigración y el género, éstas son verdaderamente las claves de su éxito. Es un poco como os decía al principio: si se pretende entender el éxito de *Front National*, hay que tener en cuenta, en primer lugar, la cuestión de la inmigración.

AAB: Me gustaría añadir solo dos preguntas más, muy breves. La primera es algo que molesta especialmente a la sociología, y es lo relativo a hacer predicciones, porque no podemos adivinar el futuro. Pero le quería preguntar, en el caso particular de Vox y, en general, la extrema derecha, si considera que su progresión va a ser continuada, si viviremos un ciclo –no quiero decir ciclo, porque no estamos en esa lógica de los ciclos–, o si habrá un momento en el que se escindan, como también comentábamos que sucedió con el Partido Popular.

MW: La respuesta es muy sencilla: predicciones, jamás. Tuve un profesor cuando estudiaba matemáticas adaptadas a los problemas económicos que nos decía: si un día comenzáis a trabajar en un servicio de predicciones, pedid estar en el departamento de predicciones a largo plazo, así todo el mundo habrá olvidado las tonterías que hayáis dicho. Por lo tanto, nada de predicciones, porque las cosas pueden cambiar, muy, muy, rápido. Os doy un ejemplo: si hace un año hubierais dicho “va a haber una epidemia terrible, la Covid, con una crisis económica considerable...” ¿Qué predicción política habríais hecho? Podríamos haber dicho que en Francia *Rassemblement national* tendría un éxito increíble, que en Italia Salvini tendría un éxito considerable... La realidad es que, al cabo de un año, es complicado decir que esa predicción era acertada, y tampoco sabemos dentro de otro año o de cinco qué pasará, pero hoy no podemos decir que Salvini en Italia haya avanzado mucho o que *Rassemblement national* haya avanzado considerablemente en Francia. Tuvimos elecciones en Francia en junio y no le fue muy bien al *Front National*. Así que nada de predicciones. La política es una cosa que cambia, ines-

table, nunca previsible, hasta tal punto que sabemos que sucesos muy, muy pequeños pueden tener consecuencias gigantescas. Es la famosa imagen de la mariposa: una mariposa en el cielo de Cataluña puede tener un efecto gigantesco en el voto a Vox en Andalucía. Por lo tanto, nada de predicciones. Intentemos analizar qué es lo que está pasando, comprenderlo. Eso es lo verdaderamente importante.

AAB: Me gustaría acabar con un tema que ha trabajado mucho, que es el antisemitismo. Hace una semana hubo una manifestación en Madrid en favor de la División Azul, que fue un contingente que participó en el frente de Stalingrado apoyando a los nazis, y hubo proclamas abiertamente antisemitas. También me acuerdo de un seminario –espero que esta vez sea buena memoria– en que usted comentó que una encuesta –sería hace 5 o 6 años– reflejaba unas tasas de antisemitismo en España de las más altas de toda Europa. Le decía entonces que me sorprendía especialmente porque no hay población judía en España, y no la hay desde hace varios siglos. No opera, por ejemplo, como la comunidad islámica. Es un fenómeno global, hay una especie de resurgir del antisemitismo, incluso se les ha culpabilizado de la pandemia... Quería acabar con esa cuestión.

MW: Sí, me acuerdo de esa encuesta que señalaba efectivamente que España tenía un porcentaje muy alto de opinión antisemita. ¿Por qué? Puede tener una explicación histórica: España fue el primer país que se deshizo de los judíos al final del siglo XV. La expulsión en 1492. Puede que eso se recuerde. Creo que hay otro fenómeno muy importante y es que hoy el tema del antisemitismo tiene mucho que ver con lo que está pasando en Oriente Medio. Las identificaciones con la causa palestina, la causa árabe, la existencia del Estado de Israel, etc. Todas esas cuestiones pueden pesar entre la población española. El tercer tipo de explicación que le doy es de tipo religioso: antes de que hubiera antisemitismo había anti-judaísmo, el judaísmo como religión. Creo que España es un país que se ha mantenido más católico que otros y que, tal vez, este catolicismo español no pueda deshacerse del todo de su antiguo anti-judaísmo, por decirlo de algún modo, a pesar del Concilio Vaticano II y de cambios generales en la Iglesia Católica. Por lo que podemos intentar encontrar distintas explicaciones, pero creo que en el mundo contemporáneo se le añade todavía otra cosa: en el antisemitismo hay algo de chivo expiatorio. Cuando uno necesita comprender los males del mundo y hay que encontrar una explicación, cuando no encontramos una explicación racional, tal vez buscamos la explicación en otras cosas, y los judíos siempre han servido para ofrecer esa explicación. Puede que eso también pase en el caso español. Para realmente saber qué es lo que sucede, habría que hacer entrevistas en profundidad, entrevistar a la gente, preguntarles y que hablen de los judíos, los problemas que les atribuyen, e intentar ver qué tienen que decir al respecto. Los pocos lemas que puedas escuchar en una manifestación no son suficientes, es necesario hacer investigación.

Referencias bibliográficas

- Alexander, Jeffrey C. (2019). Frontlash/backlash: The crisis of solidarity and the threat to civil institutions. *Contemporary Sociology*, 48(1), 5-11. <https://doi.org/10.1177/0094306118815497>
- Álvarez-Benavides, Antonio y Francisco Jiménez Aguilar (2020). El nuevo identitarismo español. Movimientos sociales y partidos políticos post-2011 de extrema derecha. En A. Álvarez-Benavides, F. Fernández-Trujillo, A. Sribman y A. Castillo (eds.), *Acción Colectiva, Movilización y Resistencias en el siglo XXI. Volumen 1: Teoría* (pp. 169-182). Fundación Betiko.
- Di Nunzio, Daniele y Emanuele Toscano (2014). Take everything back. A sociological reading of CasaPound, a far right movement in Italy. En A.L. Farro y H. Lustiger Thaler (eds.), *Reimagining Social Movements. From collective to individuals* (pp. 61-88). Ashgate.
- Di Nunzio, Daniele y Emanuele Toscano (2011). *Dentro e fuori CasaPound. Capire il fascismo del terzo millennio*. Armando Editore.
- Di Nunzio, Daniele y Emanuele Toscano (2012). Il movimento CasaPound: l'affermazione dell'individuo e i limiti della democrazia. *Rassegna Italiana di Sociologia*, 53(4), 631-659. <https://doi.org/10.1423/38850>
- Faure, Sonya y Frantz Durupt (2016). Chronique «Au mot». Islamo-gauchisme, aux origines d'une expression médiatique. *Libération*. 14 avril, ([enlace](#)).
- Piketty, Thomas (2014). *El capital en el S.XXI*. Fondo de Cultural Económica.
- Pleyers, Geoffrey y Antonio Álvarez-Benavides (2012). La producción de la sociedad a través de los movimientos sociales. *Revista Española de Sociología*, 28(1), 141-149. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2018.53>
- Touraine, Alain (1973). *Production de la société*. Seuil.
- Tristan, Anne (1987). *Au Front*. Gallimard.
- Wieviorka, Annette (1979). *L'écureuil de Chine*. Gallimard.
- Wieviorka, Michel (1986a). Un outil pour l'analyse de la violence politique: la notion d'inversion. *Études polémologiques*, 37(1), 191-213.
- Wieviorka, Michel (1986b). Violence sociale et terrorisme. *Sociologie du travail*, 4-86, 443-457. <https://doi.org/10.3406/sotra.1986.2097>
- Wieviorka, Michel (1988). *Sociétés et terrorisme*. Fayard.
- Wieviorka, Michel (1992). *El espacio del racismo*. Paidós.
- Wieviorka, Michel (2008). *Violence, a new Approach*. SAGE.
- Wieviorka, Michel (2009). *El racismo: una introducción*. Gedias.
- Wieviorka, Michel (2012). *Evil*. Polity Press.
- Wieviorka, Michel (2013). *Le Front national, entre extrémisme, populisme et démocratie*. FSHM Editions. <https://doi.org/10.4000/books.editionsms.12395>
- Wieviorka, Michel (2015). *Retour au sens: pour en finir avec le déclinisme*. Robert Laffont.

Wieviorka, Michel (2016). *Le séisme. Marine Le Pen presidente*. Robert Laffont.

Wieviorka, Michel (2018a). *El antisemitismo explicado a los jóvenes*. Zorzal.

Wieviorka, Michel (2018b). *La violencia*. Prometeo.